

Terminar con los traumas

Hay personas que viven traumatizadas, es decir con cicatrices que les quedaron por alguna experiencia dolorosa que vivieron en el Pasado. Utilizando el camino del agradecimiento, la persona Puede curarse de todos sus traumas. Porque para tener un trauma debe haber sucedido algo que no pudo aceptar utilizando su fe. Siente que le ocurrió algo malo y, el concepto del “mal”, como ya explicamos, tiene su origen en el ocultamiento de la Divinidad, en la falta total de fe en el Eterno.

Tenemos claro que si hubiera podido aceptar lo que le sucedió con fe en el Eterno, sin importar lo sucedido, no sufriría ningún trauma.

Hay un caso de un hombre que varios años atrás alguien lo amenazó con matarlo y tenía toda la intención de cumplir su amenaza, pero el Eterno hizo milagros para salvarlo. A pesar de todo, hasta el día de hoy al acordarse de ese hombre siente pánico.

todo el sufrimiento que le provoca su pasado se debe a que en el momento en que eso sucedió no tuvo fe en el Eterno, no comprendió que no existe nada fuera de Él, Bendito Sea, que esa persona era solamente Su vara y que los sufrimientos no llegan si no hay una transgresión que los provocan. También ahora, cada vez que recuerda ese episodio y sufre de ataques de pánico, se debe a que todavía no tiene fe en el Eterno, a que no entiende que no existe nada fuera de Él y que todo es para bien. Es una buena recomendación que toda persona que esté pasando una situación igual o similar comenzara a tener fe y a arrepentirse por todos los pecados y años que sufrió en vano.

¿Por qué las personas sufren tanto? Porque les falta (*fe*). “La vida de una persona que no tiene fe - no puede llamarse vida”. Todo el sufrimiento que tiene es por la falta de fe. Si tuviera fe no sufriría, porque todo lo que el Eterno hace es para bien. El mal no existe, es sólo producto de la incredulidad.

Si quiere eliminar un trauma y limpiar tu pasado de todos tus miedos, necesitas agradecer todos los días durante la oración por todo lo que te sucedió en el pasado y arrepentirse debidamente. También por el pecado que provoco que te llegaran esos sufrimientos a través de las amenazas de ese hombre, así como por no haberte apoyado en la fe y caer en la incredulidad.

La verdad es que ya en aquél entonces él debería haber agradecido por lo que le ocurría y buscar qué era lo que el Eterno quería de él para corregir sus actos. Por no haberlo hecho entonces, necesita hacerlo ahora.

Se recomienda decirle al Creador: *‘Amo del Universo, muchas gracias por todo este sufrimiento que fue causado por no haber tenido la fe suficiente cuando ocurrió. Si hubiera sabido que no era ese hombre, sino que Tú Mismo lo enviaste, entonces te habría agradecido y alabado. Además habría buscado el bien oculto en todo ese sufrimiento, es decir que habría buscado la manera de mejorar mi camino y la salvación hubiese llegado. Me habría salvado de sus amenazas y no habría sentido pánico alguno.*

Pero para mi gran pesar, no tuve fe en Ti, y también ahora me falta (fe), por eso sigo sintiendo miedo. Antes que nada quiero agradecerte por haberme dado la fe necesaria para agradecerte en este momento por lo que sucedió en el pasado, y quiero pedirte que mantengas mi fe firme para entender que todo fue para mi bien, para poder agradecerte por todo el sufrimiento que tuve que pasar. Que pueda tener el mérito de arrepentirme profundamente por el pecado que causó todos estos sufrimientos.’

Liberarse de las cicatrices

Otro caso de una persona contó que cuando estaba alejada de la (*fe*) tenía un problema y le propusieron visitar a un psicólogo. Este psicólogo era una mala persona y utilizó la hipnosis para atormentarla mientras estaba en trance hipnótico. En determinado momento se dio cuenta de lo que sucedía y gracias al Creador Pudo salvarse de él. Con el tiempo regresó a las fuentes de la Torá pero

seguía sintiendo pánico por la traumática experiencia con el psicólogo. “Tú regresaste al camino de la Torá hacia a esos sucesos tan dolorosos. Ahora debes agradecer por todos los sufrimientos que pasaste. No debes ver al psicólogo sino al Eterno. Él fue quien decidió que pasaras esa experiencia Para que finalmente te despertaras y regresaras al buen camino”.

Cuando suceden cosas así nos preguntamos por qué la persona necesita pasar semejante sufrimiento. ¿Tener que ser sometido a abusos de esta manera? No siempre podemos entenderlo, pero debemos confiar que todo es para bien. En este caso específico me parece que es bastante claro que si no hubiera sido por el sufrimiento que le provocó ese psicólogo, esta persona no hubiese tenido el mérito de regresar a las fuentes de la Toráh.

Esta es una enseñanza sumamente importante para todo aquél que arrastra miedos por cosas del pasado. Hay quien tuvo un accidente que quedó grabado en su memoria, otro presencié estremecedoras escenas, y esas imágenes vuelven una y otra vez a su memoria. Todos estos miedos que resurgen desde el pasado se deben a que en aquél entonces la persona no tuvo fe en el Eterno, no comprendió que no existe nada fuera de Él y que todo es para bien. Y cuando eso ocurre es cual la inclinación al mal se aprovecha de esa situación para traer duda y tristeza a la persona.

La manera de corregir ese error es ¡que ahora tenga fe en Eterno! - ¡que agradezca ahora!: *“¡Creador del Universo! Te agradezco por todos los sufrimientos que pasé todos estos años. Te agradezco por haber enviado a esa persona que me asustó. Te agradezco por haber provocado aquél accidente, por haberme mostrado esas imágenes estremecedoras.*

Además Te agradezco por no haber tenido el conocimiento suficiente para comprender que todo es para bien. Tú quisiste que pasara esos sufrimientos. Te agradezco por todo el dolor que padecí durante todos estos años, porque también eso fue para mi bien. Ahora Te apiadaste de mí y me otorgaste el mérito de comprender que todo es para bien. ¡Eterno, Te agradezco enormemente por todo esto!”.

Si el hombre logra arrepentirse por su falta de fe y corrige su error orando intensamente para que el Eterno le devuelva la (*fe*), conseguirá borrar y limpiar su pasado.

El pasado es algo que ya paso, si ya paso para que recordarlo.

La locura del mundo.

Fuera de las enfermedades más famosas que fueron coronadas con nombres técnicos, hay muchas otras enfermedades emocionales muy duras que habitan en el corazón de la mayoría de la gente. Existe un pecado llamado “envidia” que provoca terribles dolores espirituales. (*Proverbios 14:30*): *“La pudrición de los huesos es la envidia”*. Pero cada persona que sabe que todo es para bien se alegra con lo que posee y se mantiene sana sin sufrir esta enfermedad.

Hay otro (pecado) llamado “odio”. Pero la persona que vive con una fe firme de que “No hay más nada fuera del Creador” y que todo es para bien, no odia a nadie; ni siquiera a aquellas personas a través de las cuales el Eterno le envía sufrimientos. Existe un (pecado) llamada “enojo” que no ataca a quien tiene fe verdadera. Otro (pecado) es la “tristeza” y ella tampoco se encuentra en el mundo de una persona con (*fe*).

Existe también otro pecado especial que ataca a los “piadosos enloquecidos” quienes culpan a los demás de sus propios pecados. Esta enfermedad es realmente grave porque la persona tiene que acercarse al Eterno a través de sus fracasos, recibéndolos con profunda fe y sometimiento. Debe aceptar la realidad de que no puede hacer nada sin Él porque no existe nada fuera de Él y tomar la decisión de orar pidiendo ayuda Divina para no tropezar, como ya hemos explicado. Pero esta persona en lugar de hacerlo, culpa a los demás de sus transgresiones. Siempre tiene quejas contra el mundo y siempre son los demás los que le impiden ser una persona justa. Por ejemplo, alega que por culpa de

su esposa no puede estudiar o por culpa de tal persona cometió cierta transgresión. Esta persona no se acerca al Eterno y sólo provoca peleas y discusiones.

Como ya dijimos, todo aquél que tiene falta de (*fe*) sufre de algún tipo de locura, preocupación, tristeza o miedos. Todos éstos son pecados emocionales. Una persona con fe firme tiene siempre presente la existencia del Creador y está siempre alegre. Por eso, cuanto más habla uno de la fe y la estudia, encontrará más fácilmente la curación para su alma.

Un futuro prometedor.

Ya mencionamos antes que hay muchas personas que están preocupadas por su futuro: “¿Qué será de mí? ¿Tal vez me voy a enfermar? ¿Quizás me pase algo? Ven ante sus ojos un futuro negro y miserable. Dijimos que la manera de salvarse de esto es. ¡Agradecer! Si vienen a la mente pensamientos respecto a que sucederá tal o cual cosa, entonces se debe agradecer por eso, hasta que se logre vivir con paz y en calma.

Otro buen consejo para estos casos es agradecer de antemano por todas las bondades y ayudas que la persona necesita, teniendo fe completa y seguridad absoluta de que el Creador del Universo convertirá en realidad sus mejores deseos. Esto significa que quien desee atraer sobre sí una ayuda en el futuro o satisfacer alguna necesidad, debe agradecer por adelantado: “*¡Creador del Universo! ¡Muchas gracias por la salvación que me mostrarás en el futuro y por la manera en que saciarás mis necesidades!*”. Se debe agradecer de esta manera todo lo posible hasta conseguir lo que se desea.

Hay dos formas de satisfacer las necesidades: O pidiendo, o agradeciendo de antemano. El camino del agradecimiento es más efectivo y siempre funciona, porque el agradecimiento no despierta el Juicio Divino, mientras que los pedidos pueden despertar acusaciones en el Tribunal Celestial. El agradecimiento debe ser auténtico y basado en la fe, porque si alguien quiere utilizar el agradecimiento como medio para conseguir cosas sin creer realmente que todo es para bien, entonces no funcionará.

¿Quién puede decir al Creador que le dio algo antes de que Él le diera?

El Eterno es siempre el primero en dar lo que Le pertenece a los hombres y mujeres y solamente después la persona puede devolverle parte de lo que recibió.

Esta regla se cumple con todos los Preceptos y con todo lo que podamos imaginarnos, porque absolutamente todo le pertenece al Eterno. Es decir que si nos adelantamos a agradecerle al Eterno por las bondades que recibiremos de Él en el futuro.

Agradecimiento en cuotas.

El hombre también puede prometerle al Eterno que si le concede su pedido, le agradecerá durante determinada cantidad de tiempo. A un que yo no lo ha consejo porque somos muy descuidados y podemos olvidar, mejor hacer lo que dijo el mesías, que tu si sea un sí y tú no un no.

Por ejemplo, a un estudiante le gustaba mucho dormir.

Ya era algo exagerado y pensaba que nunca podría cambiar. Hasta que oyó una clase sobre la fuerza del agradecimiento y entonces decidió cambiar su forma de ver las cosas. En su *oración* le prometió al Eterno que si lo despertaba a medianoche, él le agradecería durante media hora. ¡Y sucedió lo inesperado! ¡Esa noche se levantó justo a la medianoche y sin ninguna dificultad!

Por supuesto que cumplió con su promesa y agradeció durante media hora. Entonces pensó: “¿Quizás fue una casualidad?”. Decidió volver a prometer lo mismo la noche siguiente, y otra vez se levantó sin

ninguna dificultad. Después cumplió con su parte y agradeció durante media hora por haber podido levantarse con tanta facilidad.

A la noche siguiente ya tenía un “déficit” de varias horas de sueño en relación a la cantidad de horas que estaba acostumbrado a dormir. De todas formas decidió prometerle al Creador que si lograba levantarse a medianoche Le agradecería durante media hora. Increíblemente, el Eterno lo despertó en contra de su tendencia natural.

Desde entonces este joven se despierta siempre a medianoche. Algo que le hubiera parecido imposible cuando, con un poco de suerte, lograba levantarse al mediodía. Desde entonces cada noche se levanta y le agradece a Eterno durante media hora.

El hijo de Rabí Natan de Breslev, se enfermó gravemente. Cuando pidió en su oración que el Eterno lo curará, suspiró y dijo: *“¡Amo del Universo! ¿Qué puedo prometerte? No puedo prometerte que si me curas seré un hombre recto durante el resto de mis días. Lo único que puedo prometerte es que si me curas no me olvidaré de lo que has hecho por mí y siempre Te agradeceré por Tu bondad”*. Y así fue que se curó.

Porque el agradecimiento al Eterno es la finalidad última de todas nuestras aspiraciones y para eso fue creado todo el universo y todos los mundos espirituales. Solamente en nuestro mundo, llamado el ‘Mundo de Acción’ existe una infinidad de constelaciones, donde el universo conocido es sólo una parte insignificante de ellos. Y todo esto fue creado con una sola finalidad: Que el hombre reconozca a su Creador y Le agradezca. Por eso quien Le agradece al Creador cumple con el objetivo para el cual él y todo el universo fueron creados. Esta persona tiene el mérito de recibir grandes favores, milagros y maravillas.